

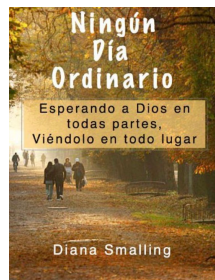
NINGÚN DÍA ORDINARIO

POR

DIANA SMALLING



Si Cristo es Señor de todo, entonces lo es también de las trivialidades de la vida. Espero que este librito le ayude a percibir a nuestro Dios en estas trivialidades.



[Kindle](#)

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

ENCUENTRO EN AUSTRIA

"Mas ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi súplica. Salmos 66:19



La señora que estaba a mi lado había traído su ropa de lavar en una maleta. Yo sonreí ante esta clásica imagen de la meticulosidad austriaca. La saludé en alemán mientras ponía mis cuatro monedas en la ranura de la lavadora.

Con mis diecinueve años, estaba recién llegada a Viena. En el instituto de preparación misionera, yo había recibido entrenamiento para esperar oportunidades imprevistas para compartir mi fe. La espera de una hora en la lavandería hizo de esta una cita divina.

La señora mezclaba con un palo el agua hirviendo para que toda su ropa se enjabonara uniformemente. Nuestra amigable charla desembocó en mi pregunta:

—¿Qué piensa usted sobre Dios?

—Oh, yo creo que existe. Pero obviamente no lo molesto con asuntos insignificantes. Por ejemplo, no le pediría ayuda para encontrar mis llaves perdidas —me respondió recalcando su respuesta.

Hasta terminar de doblar la última toalla, estuvimos en amable desacuerdo sobre el interés y participación de Dios en la minucia. Todavía puedo escuchar esa conversación en Viena. Fue una cita divina... entre Dios y una chica de 19 años. Él me estaba desafiando a descubrir Su grandeza en lo trivial.

Comenzaba a contemplar la pequeñez en Dios. Todos Sus atributos encajan perfectamente en los espacios diminutos. Pero ¡esperen! ¿Soy realmente capaz de juzgar adecuadamente lo que es pequeño? Si descarto a Dios cuando se me pierden las llaves, ¿cómo evitaría tener similar actitud en lo concerniente a mi ministerio? ¿No sería tentada a ponerlo aparte en esto también?

Estos días me hallo en una aventura. Espero percibir a Dios en todas partes, descubrirlo en todo lado. Incluso en la minucia. Las expectativas invaden mi vida de oración. ¿Por qué esperar días ordinarios?

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

LA MALETA

"...y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra" Hebreos 11:13.



Mi madre llegó cargando una pesada maleta. Nuestra boda en Inglaterra fue algo pequeño y ella era la única de la familia que pudo asistir. Roger y yo nos habíamos enamorado mientras trabajábamos en el campo misionero en Europa. Muy contenta, mamá había abordado el largo vuelo desde California para acompañarnos en nuestro gran día.

Emocionados como estábamos y centrados en Roger y yo, no pensé ni le pregunté a Mamá sobre su vuelo de regreso. Cuando finalmente lo hice, me quedé anonadada al escuchar sus planes. ¡Ella no pensaba regresar! Al contrario, vació su maleta y nos la regaló, junto a varios obsequios amorosamente empacados adentro. Mirando atrás, no recuerdo dónde colocó sus propias cosas.

Roger y yo nos despedimos de los invitados a la boda y nos fuimos de luna de miel en un auto prestado.

Mamá pronto inició la aventura de la vida. Mantuvo en secreto que solo tenía cinco libras esterlinas en el bolso. Con ese dinero, se fue a la estación de trenes y preguntó a dónde podría llegar con tal cantidad. Le contestaron "hasta Tumbridge Wells". Y allá fue, sin mirar atrás.

El impacto de su ministerio por Cristo y las veces que Dios fielmente le suplió sus necesidades en todo son innumerables. Dios permitió que ella trabajara en su ministerio por más de 25 años a través de cinco continentes.

Estoy hoy aquí con su Biblia en mis manos. Allí están pegadas en los mapas y en concordancia muchas fotos, las caras sonrientes de su "familia" de todas las culturas. Sus restos reposan exactamente donde su corazón residía.

En retrospectiva, Mamá nos obsequió mucho más que su maleta en nuestra boda. Adentro nos dejó su increíble ejemplo, el cual todavía nos reta a confiar totalmente en las promesas de Dios. ¡Con él, cinco libras esterlinas llevan mucho más allá de Tumbleton Wells!

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

TRAS LA PUERTA

Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. Salmos 37:25



La joven pareja estaba sentada en nuestro sofá bebiendo un refresco, sin darse cuenta de nuestra disimulada búsqueda. Roger y yo nos disculpamos y fuimos al dormitorio, separado por nada más que por la puerta. Registrábamos toda la habitación buscando algo imposible...dinero, para la comida del fin de semana de los recién casados, Peter y su esposa.

Cajones, bolsillos y hasta una mirada debajo de la cama, todos conspiraron en contra de cualquier esperanza de un golpe de suerte en nuestra frenética búsqueda. Si nuestro departamento era minúsculo, más lo eran nuestros ingresos. Con huéspedes inesperados corría más la adrenalina en el manejo de nuestros escasos recursos.

Nuestros amigos habían parado en Toulouse, Francia, para visitarnos durante su luna de miel. Roger y yo también éramos recién casados, apenas comenzando nuestra obra misionera en el sur de Francia. Cuando eran solteros, Roger y Peter habían trabajado juntos por un corto tiempo en el campus universitario de la Sorbona en París.

Roger y yo nos encogimos de hombros y decidimos enfrentar la realidad. Íbamos a explicarles el dilema a nuestros huéspedes. Me aproximé al manubrio para abrir la puerta.

Justo en ese instante, me acordé de que el correo a veces llegaba dos veces en Toulouse. Normalmente, el correo no deseado se entregaba por la tarde. Roger se quedó en el dormitorio mientras yo salía en silencio por la puerta trasera, hacia el buzón. Entre las propagandas, había un sobre; lo rompí y... ¡Cayó al piso un cheque de un amigo de Inglaterra!

Ya eran las cuatro de la tarde. Los bancos cerraban a las cinco el fin de semana. Puse el cheque en la mano de Roger. No sé cómo pudimos mantenernos tranquilos al abrir la puerta hacia la sala. Sonriéndoles a los arrobados novios, Roger le dijo calmadamente a Peter: - Peter, ¿quisieras acompañarme al banco?

Han transcurrido 33 años desde ese cheque en el correo. Hace poco recibimos un correo electrónico de Peter, quien había entrado a nuestra página web y decidió comunicarse con nosotros solo porque sí. Él, su esposa, hijos y nietos continúan su ministerio en Francia. Nunca supo sobre el día extraordinario que todos experimentamos ese lejano día en Toulouse.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

HABLA EL AUTO.

El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos. Proverbios 16:9



Si una asna pudo hablar a Balaam, así sería como la voz de un jeep trataría de convencernos:

—Yo no soy el vehículo que deben manejar a Guatemala.

Para ir manejando de California a Guatemala, ¿no sería mejor ir en un jeep 4x4 que en el Chrysler viejo de la abuelita?

Sentimos que Dios no respaldaba nuestros planes de usar el jeep para llegar a nuestra siguiente asignación misionera. La primera pista fue cuando se apagó ruidosamente en el estacionamiento del condominio de mi padre.

Nuestra pesadilla comenzó cuando fuimos en el carro prestado de la abuela llevando a reparar la batería. Cuando llegamos al taller, descubrí que la batería se había virado en el piso del nítido carro. Limpié rápidamente el ácido junto con restos de alfombra disuelta —que hasta ese momento había estado en condiciones buenas—. ¡Esto no era posible!

Teníamos que orar en forma radical. Y surgió una idea radical. Le ofreceríamos comprar el carro a abuelita. ¿Y qué del jeep? Vender la bestia. De allí, la pesadilla iba desapareciendo. A la abuela le encantó la idea de deshacerse del Chrysler. Y el jeep se vendió en pocos días.

Fue así como manejamos de California a Guatemala. Cada fin de semana íbamos al campo donde ayudamos a fundar una iglesia. Antes de salir de Guatemala, vendimos el carro a otro misionero que lo manejó por todo México y por los Estados Unidos. Años más tarde llegó a visitarnos en Colorado, en el mismo auto. El motor se reemplazó y el odómetro indicaba 180.000 kilómetros. ¡Duro kilometraje verdaderamente!

Pareciera como si el jeep se dio cuenta de que no era el destinado a viajar a Guatemala. Era yo la que no me daba cuenta. ¿Has tratado alguna vez de insuflar vida a un plan que ya ha muerto? Entierra el plan original. Dios tiene planeado algo extraordinario.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

EJEMPLO PRECISO

...afanada y turbada estás por muchas cosas, pero solo una cosa es necesaria... Lucas 10:41,4



Me encontraba muy anhelosa por conseguir que nuestro apartamento se viera acogedor cuando recién iniciábamos nuestra labor misionera en la ciudad de Cuenca, Ecuador. ¿Qué debería comprar primero con nuestro limitado

presupuesto? Ventajosamente, los anteriores inquilinos nos habían dejado una cama. Esta cama y una mecedora fueron nuestros primeros muebles.

Otra familia de misioneros nos invitó a un café. Yo miraba cómo su hospitalidad se reflejaba en su acogedor departamento. Ellos habían llegado al Ecuador desde su natal Noruega unos dos años antes y disfrutaban de éxito en su ministerio. Ingrid nos sirvió en una bandejita de madera, donde las tazas, azucarera y lechera hacían juego con su base de cerámica. Alabé su encanto.

¡Quiero que la tengas!, sonrió Ingrid.

Me quedé boquiabierta.

- —No, no comprendes —tartamudeé pensando que ella había malinterpretado mi comentario. Solo admiraba tu buen gusto.
- —No —insistió Ingrid. De veras quiero dártela.
- —¡Eres muy desprendida con tus cosas! —fue mi salida.
Mientras se secaba las manos con el mantel de cocina y sonriendo, me dijo:
- No siempre lo he sido. Y compartió su aventura...
-
- Antes de salir de Noruega, me inquietaba mucho por lo que debía llevar o dejar. Hice una lista de dos columnas: Dejar/llevar. Pasaba horas de ansiedad reacomodando mentalmente las cosas de una columna a la otra. Hasta perdí el sueño por estas decisiones.
-
- Un día, se incendió nuestra casa y lo perdimos todo. Solo me quedó una cosa... ¿Algo de alivio? Nos iríamos al Ecuador sin nada y comenzaríamos así.

Dio una mirada a su cocina. Dios les había provisto de todos esos detalles encantadores, como el juego de té. Regresé a nuestro departamento esa noche con la linda bandejita y tazas. Mientras las colocaba en el mueble, se transformaban en una lección objetiva. No de algo restaurado, sino de un corazón liviano que sentí como que volaba.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

DÚO EN EL PASILLO OCHO

Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; Rom. 12:12



Estaba considerando diferentes marcas de la percha en el supermercado cuando escuché a una compradora cercana cantando suavemente. Terminaba el verso final de “Cuán grande es Él”. Me di la vuelta y comenté lo cierto de esas palabras.

Simulando enfocarse en la percha frente a ella, reconoció de manera suave: —Es que tengo que cantar.

Con la frase “tengo que”, sus ojos se llenaron de lágrimas que pronto salpicaron su rostro sin poder ser detenidas. Le pregunté si había perdido a un ser querido recientemente. Al principio no pudo hablar, pero con la cabeza lo negó.

Al serenarse, mencionó a sus dos hijos. Flor dio pocos detalles, pero con sus dos índices hizo un gesto de la brecha que se había abierto entre sus hijos.

Yo había estado pidiendo a Dios que me mostrara oportunidades para orar por otros en el mismo sitio. ¿Podría el pasillo 8 ser tal sitio?

Pasé mi brazo sobre el hombro de Flor:

—Somos una familia. Donde dos o más se reúnen en Su Nombre, Dios promete escucharnos. Oremos por esto.

Otros compradores pasaban ignorándonos calladamente mientras oramos brevemente por sus hijos. Flor y yo nos dimos cuenta de que este momento estaba orquestado. La presencia de Jesús transformó nuestro dúo en un trío.

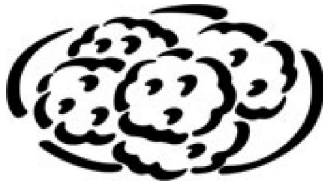
Nuestra despedida pareció tan corta como nuestra presentación. Yo sonreí al pensar que dos desconocidas acababan de pasar al trono de Dios desde el pasillo ocho de un supermercado.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

LA SEÑORA DE LAS GALLETAS

...sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Colosenses 3:24



Matilda se despierta cada mañana con la misma rutina. Un observador diría que vive limitada por su avanzada edad. Ella va a la cocina, saca su tazón amarillo y empieza a mezclar sus ingredientes para hacer sus mejores galletas con chispas de chocolate. Ya horneadas, las pone a enfriar en una rejilla y se sienta en su mecedora a disfrutar leyendo su Biblia.

La tarjeta con la receta está metida en el bolsillo de su delantal y Matilda termina su tiempo devocional escribiendo con cuidado el versículo especial que tocó su corazón esa mañana.

Matilda conoce a Dios, el que prodiga amor. Cada nuevo día la halla preparando su bandeja de galletas con un versículo puesto bajo el celofán cobertor. Luego Matilda pide a Dios la oportunidad propicia de entregar a alguien estas galletas con el versículo de aliento.

Nunca he conocido a Matilda, pero mi amiga Sharon fue destinataria de estas galletas con versículo. Cuando Sharon me contó sobre Matilda, supe que sería el ejemplo perfecto para aquéllos que piensan que Dios no los puede usar.

Matilda no lo sabe, pero ella ahora viaja por el mundo. Su reputación va mucho más allá de su pequeña cocina. He mencionado su ejemplo a mujeres de Ecuador y México. Y ahora, tú, lector o lectora, ya sabes de ella.

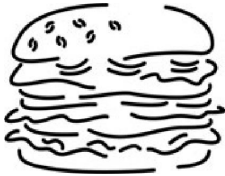
Matilda espera de Dios mucho más que días ordinarios. Ella mezcla la anticipación en su receta, luego espera el principal ingrediente de su humilde ministerio... la unción de Dios.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

MILAGRO MAC

Alaben la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres. 8 Porque sacia al alma menesterosa, Y llena de bien al alma hambrienta. Salmos 107:8-9



Samuel estaba en su carro parado justo en frente del micrófono de pedidos del restaurante de comida rápida. Hizo su pedido y se acercó a pagar. El auto de adelante arrancó abruptamente.

Luego de entregarle su pedido, el empleado le preguntó si deseaba llevar también cinco hamburguesas gratis. Los ocupantes del carro de adelante habían cambiado de idea después de pedir y se habían ido. Samuel puso la bolsa detrás de él en el asiento y se dirigió a su oficina que quedaba cerca, en la sede principal de la Misión.

Ese momento salía de la oficina un candidato a misionero llamado Billy, con su esposa y tres hijos. Ellos habían llegado de un largo viaje levantando fondos para su próximo ministerio en Jamaica y habían parado por la oficina para revisar su cuenta. Se iban a McDonald's para almorzar.

¿Estás sonriendo? Ellos sí que lo estaban cuando Samuel les entregó las cinco hamburguesas, como si ellos mismos las hubieran pedido.

Cuando Billy y Samuel contaron esta historia en una reunión de oración en nuestra misión, pensé en los hijos de Billy. Las cadenas de comida rápida se esfuerzan para que su marca sea reconocida por las mentes jóvenes. Esta oportuna señal permitió a los arcos dorados –inintencionadamente– grabar en la mente de los chicos un momento de “Dios me ve”. ¡Una CAJITA FELIZ de regalo!

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

CASA DE HUESPEDES DE DIOS

Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente. 1 Reyes 17:9



Abrí la puerta del cuarto totalmente vacío. Los muebles ya habían sido vendidos. Y pensé: ¡Así termina una época! En pocos días dejaremos el Ecuador. Hemos de haber recibido aquí siquiera a 500 huéspedes estos tres años.

- ¡Riiiiiiiiing!
- —¿Cómo así timbraba el teléfono si la línea había estado muerta todo el día? —me pregunté.
- ¿Aló?
- Dianita, habla el pastor José. ¿iNo es este su último fin de semana en Ecuador?! ¡Quisiéramos pasarlo con ustedes!
- —¡Bueno! —¡Ah, sería lindo! —pude decir intentando sonar emocionada con esta “despedida a la ecuatoriana”.

Antes de que José dijera ni una sola palabra más, la línea nuevamente se dañó. El país atravesaba una temporada de racionamiento eléctrico. La llamada de José fue la única que recibimos en más de una semana.

Sabiendo que la falta de conexión telefónica hacía irreversibles los planes, miré a Roger, que entraba en ese momento.

- —¿Adivinas quién acaba de llamar? —alcancé a tartamudear levantando las cejas.

En ese instante, sentí que Dios me preguntaba sobre lo de las cejas (¿Por qué esas cejas levantadas en protesta?). ¿No es esta mi casa de huéspedes? ¿Por qué a ti te importan los muebles?

José y su familia vinieron ese fin de semana... ¡Con sus propios colchones! ¡Como en una pijamada! Hasta nuestro canario gorjeó feliz al ver la escena. La avecita se alegró más cuando ellos lo llevaron a su nuevo hogar en la soleada costa ecuatoriana.

Todavía levanto las cejas a veces ante cosas que el Señor me pide que haga. Sin embargo, Él no les presta atención y continúa con Sus planes. El dios no acepta días ordinarios.

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

GRANDES EXPECTATIVAS

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; 1 Pedro . 2:9



Me llamó la atención la leyenda pegada en el guardachoque del auto que iba adelante: LO QUE SEA.

De todas las posibilidades para etiquetar el cromó, ¿por qué escoger aquella? Casi podía escuchar un suspiro de aburrimiento.

Contrasté esa actitud con una memoria vívida de mi niñez. Aún puedo ver a mi mamá frotándose las manos con la expectativa de lo que Dios haría ese día. Era una madrugadora en más de una forma. Segura de que Dios estaba obrando, ella estaba lista para la acción. Mamá tenía grandes expectativas.

Mientras esperaba la luz verde, la leyenda me desafiaba a evaluar mi propia actitud.

¿Era posible que estuviera dormida en medio de la actividad de Dios?

¿Cómo transformarme en una "espectadora"? ¿Oro por grandes cosas que requieren un milagro? ¿Veo mi día desde el punto de vista de Dios? Él puede cambiar lo predecible en algo extraordinario.

El auto de adelante dobló la esquina y se perdió de vista. Me pregunto qué leyenda describe adecuadamente a un "espectador".

¿Qué piensan de "DÍAS NADA ORDINARIOS"?

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.



AMOBLAGO INSTANTANEO

...echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. 1 Pedro 5:7

Éramos recién casados en Francia cuando descubrimos una casita de arriendo. ¡El alquiler era baratísimo! El dueño básicamente se interesaba en alguien que mantuviera bien su casa. Sin embargo, no teníamos dinero para amoblarla.

Justo antes de mudarnos, recibimos una llamada del dueño de la imprenta que nos hacía los folletos de evangelización. Él y su esposa querían regalarnos un juego de comedor de ocho sillas y aparador. Parecía de exposición. ¡Quedaba perfecto para nuestros estudios bíblicos de los miércoles!

Nos mudamos a la casita solo con este juego de comedor y un par de maletas. Más tarde, un amigo del Ejército de Salvación de Francia nos llamó anunciando su visita.

Llegó manejando un camión de mudanzas. Una dama que había enviudado estaba reduciendo mobiliario y quiso donar varias cosas, incluyendo una máquina de coser. Nuestra casita quedó enteramente amoblada en un solo día.

Tuvimos muchos estudios bíblicos alrededor de esa mesa de comedor. En ese tiempo, varios huéspedes durmieron en la cama de visitas.

La cúspide fue al final de nuestra estancia. Cuando notificamos al dueño de nuestra salida, nos pidió poner precio a todos los muebles y simplemente dejarlos en la casa. ¡Lo compró todo de un plumazo!

Ahora nos parece cómico haber pensado que una mudanza sea algo ordinario.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

CAMPO MISIONERO EN LAS ALTURAS

Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.
Col. 4:5



Eran las cinco y media de la mañana; con nuestro equipaje en mano escuchamos las temidas palabras: —Su vuelo se ha cancelado. Teníamos que llegar a México por cuestiones de nuestro ministerio esa misma tarde.

La aerolínea arregló cambiar nuestro boleto a otra compañía. Por este cambio, terminamos con un asiento junto a María.

Ella iba a México a reunirse con su esposo. Alex había viajado a México DF tres años atrás para acompañar a su padre en su lecho de muerte. Después del funeral supo que sus papeles de inmigración a los Estados Unidos estaban incompletos, prohibiendo así que regresara donde su esposa estadounidense y cuatro hijos. Tras tres años de trámites, ahora tenía que comparecer ante una corte de México. María estaba viajando al DF para comparecer junto a su esposo ante el juez que determinaría si Alex podría regresar a Tennessee.

María nos compartió sobre sus tres años de pruebas por la ausencia del esposo. Dios había rescatado a una hija de ahogarse y sanado a un hijo de epilepsia. Ella comprendió que Dios la estaba llamando a acercarse a Él a través de estas experiencias.

Reviviendo estos eventos conmigo, María se daba más y más cuenta de la bondad de Dios hacia ella.

—¡Dios te dio este asiento aquí al lado mío! María empezó a sollozar. Yo pude sentir a Dios obrando mientras orábamos.

Recostada en el respaldo de mi asiento, recordé los eventos de ansiedad que pasamos antes del amanecer en el aeropuerto. Me solazaba al descubrir que, en camino a ministrar en México, primero estuve en campo misionero... en el asiento 12-D.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

SORPRENDEME, SENOR

Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos. Jer. 10:23

Veo encuentros que Tú planeaste
en la cara de alguien desconocido.

Como un toquecito amigable
para participar en la gracia...

Sé que Tú obras en lo pequeño

Igual que en lo grande...

Atisbo más allá de lo ordinario
por captar Tu plan más vasto.

¿Dónde obrarás hoy Señor?

¿A quién tocarás a través mío?

¿Dónde exhalarás el poder de tu Espíritu
que nos conceda una nueva y divina esperanza?

Sorpréndeme Señor,

¡hoy mismo!

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar

FUERZA DEL ALMA



No tendrá temor de malas noticias; Su corazón está firme, confiado en Jehová. Salmos 112:7

Roger ingresó a la tienda a comprar pilas mientras yo le esperaba dentro del auto. De pronto, el timbre del celular se escuchó en el asiento junto a mí. Era el doctor, indicándome abruptamente que mis resultados estaban listos:

Tenía cáncer de mama.

La llamada fue tan breve que, cuando terminó, tuve unos momentos para juntar pensamientos diversos en una oración antes de que Roger regresara. "¡Señor, dame fuerza del alma! Y dásela también a Roger."

Justo en ese instante lo vi caminando hacia el auto.

Las semanas siguientes, me llovieron correos electrónicos de gente que oraba por mí. Una esposa de pastor había recibido tratamiento de cáncer recientemente. Ella escribía que "pidió al Señor que no la hiciera solo sobrevivir, sino floreecer". Su actitud fue la nota que articuló mi forma de orar desde ese día.

El miedo es muchas veces peor que la realidad. Puede llegar a controlarlo todo. Corrie ten Boom lo puso de esta manera: "Preocuparse no deja sin problemas al mañana, pero deja al hoy sin sus fuerzas".

En mi peor momento, Dios –misericordiosamente– sujetó mi corazón a Su carácter.

Ahora escribo agradecida desde el otro lado del cáncer. Dios se encargó del problema. Incluso dudo en llamar "problema" a lo del cáncer, ya que Dios lo transformó en un regalo.

<><><>

Esperano a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar

REFLEXIONES ANTE EL ESPEJO

No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová. Salmos 112:7



Mientras conducía por una carretera de montaña, escuchaba un sermón en la radio. El predicador leía en Gálatas sobre cómo Dios llamó a Pablo a un ministerio singular.

El predicador radial mencionaba que “quizá Dios nos creó con el fin de alcanzar a gente específica”.

Miré en el retrovisor. Tal vez el tono de mi piel no es incidental, y me sonreí. Mi tez oliva y cabello oscuro han sido ciertamente un punto a mi favor. Estas características me han permitido incluirme fácilmente donde hemos ministrado en Latinoamérica. ¡Hasta mi personalidad parece latina!

Mientras escuchaba al predicador, me di cuenta de que Pablo miró más allá de su reflejo en un espejo, viendo todos los demás componentes de su vida. Él pudo anticipar que Dios lo usaría como era, con cada detalle único para Sus propósitos.

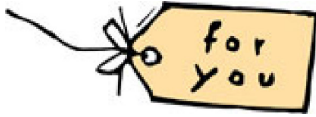
El predicador me desafiaba con lo que Pablo asumió. ¿Por qué no esperar que Dios use cada uno de los ingredientes que me forman? Después de todo, ellos son tan distintivos como los rasgos de mi cara.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

EL REGALO

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Filip. 4:6



Carla pasó brevemente por el paisaje de mi vida, dejando en mí su huella.

En ese entonces, Roger y yo éramos misioneros en el Ecuador. Mi amiga Carla me pidió que fuera su compañera de oración. Una vez por semana nos reuniríamos en mi sala para compartir una hora juntas. Allí nos arrodillábamos y hablábamos con Dios. Aquellos jueves por la mañana eran un compromiso de corazón de parte de Carla. Si ella detectaba que mi entusiasmo bajaba a veces, ella nunca lo permitía. Me agradaba su amistad, pero la oración no era mi fuerte.

Cada vez que nos reuníamos para orar, Carla recordaba las respuestas específicas de Dios a sus peticiones, a través de los años. ¿Por qué, entonces, no iba a orar por todo? Su motivación era un pragmatismo maravilloso, no una disciplina rígida.

Nuestras reuniones semanales terminaron abruptamente cuando Carla se mudó a Italia. Me sentí como un bebé destetado prematuramente. Su ejemplo fue como un regalo dejado frente a mí, para abrirlo yo sola e imitarlo. ¿Cómo podría tener esa pasión para orar? Este don parecía ser únicamente de Carla.

Me obligué a empezar en algún punto. ¿Por qué no imitar su espontaneidad al orar? Con esto pude reconocer dos posibles formas de enfrentar la vida: la oración o la preocupación.

Mis primeros pasos tratando de imitar la espontaneidad de Carla al orar fueron sin duda vacilantes. Finalmente, se hizo más natural orar por otros sobre sus necesidades, en el momento mismo. Aparecieron las oportunidades cuando se las pedía a Dios de manera específica. Orar se me hizo natural, casi como respirar.

No hay duda de que Carla me dejó un regalo, ielemento esencial para que ningún día sea ordinario!

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

CURSO PARA REFRESCARME

...para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. Rom. 15:32



A la una de la mañana, salí calladamente a la habitación de al lado y abrí todas mis notas sobre el escritorio. Una vez más me atacaba la inseguridad al pensar que se acercaba la conferencia con esposas de pastores en México, siendo yo la principal conferencista. Estas mujeres iban en busca de una corta vacación y renovación espiritual. ¡Me parecía injusto ser

la única con tarea!



Viajar sola a Guadalajara fue menos intimidante que la conferencia en sí. Luchaba contra mi falta de confianza.

A las 3 a.m. abrí mi Biblia y comencé a leer en Romanos. Pablo también estaba de viaje y esperaba recibir refresco personal junto con los que le recibirían. Refresco. Dios usó esta palabra como una promesa, remodelando mis expectativas. De repente, sentí una tranquilidad sorprendente. Metí mi bosquejo en el folder, lo cerré y me regresé a la cama.

¡Qué lindo tiempo pasamos en el retiro! Lo disfruté tanto como las otras damas. Y lo mejor es que he disfrutado de mi ministerio con nuevo entusiasmo desde entonces. ¿Por qué no compartir la diversión?

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

DESAHOGO

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Rom. 5:8

Roger y yo nos metimos en el destartalado taxi que nos llevaría del aeropuerto hasta donde veríamos a nuestros estudiantes en Tegucigalpa, Honduras. En el camino, practicaba mi español con el chofer...:

¿Ha escuchado las buenas noticias?

¿Sobre qué? Me contestó, mirándome por el retrovisor.

¡Que Jesús murió para salvar a los pecadores!

Él asintió con entusiasmo. Descubrimos que Pedro también sabía que sus pecados fueron perdonados por Cristo. Señalando una amplia avenida cercana, me dijo

Por allí realizamos nuestra Marcha por Jesús anualmente. ¡Hay tantos creyentes en Tegucigalpa ahora, que hasta el gobierno lo está notando! — nos decía feliz.

¿Cómo llegó a conocer de Cristo? A nosotros nos encanta escuchar la historia única de cada cristiano.

Entonces Pedro nos contó sobre cierta vez cuando le invadió el miedo. En su juventud, un encuentro sexual que tuvo le llevó a sospechar que podría estar contagiado de SIDA. Durante dos años, cualquier malestar activaba su miedo.

Un día, Dios misericordiosamente le dio pruebas de que no tenía la temible enfermedad. Y él reconoció la personal intervención divina en este secreto temor. El profundo alivio que sintió lo trajo al arrepentimiento y la gratitud, y Pedro dedicó su vida a Cristo.

Llegábamos a nuestro destino. Lo que Pedro nos dijo al final nos confirmó que este fue un encuentro divino entre el taxista y nosotros. Y fue esto:

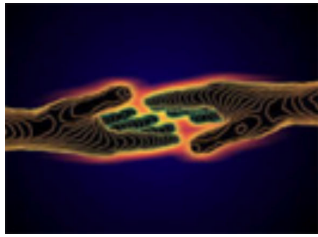
Por los vergonzosos detalles, he contado esta historia únicamente a mi pastor... ¡Ya hace diez años!

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

EL DIGNATARIO

Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. Is. 66:2



La tos que sufría Roger había durado ya cuatro semanas. Vivíamos en Quito, Ecuador, y las continuas emisiones de ceniza de un volcán cercano le estaban afectando los pulmones.

Una mañana, nos llamó Edgar, quien, habiendo oído de la persistente tos de Roger, estaba por venir a orar por él.

Sin conocerlo, se podrían imaginar a Edgar manejando a nuestra casa como un pastor en una visita pastoral. Pero no. Edgar vive en una casa con piso de tierra, en las afueras de Quito.

Su familia es dueña del terreno donde viven en su casa sin agua potable. Junto con sus vecinos, lucharon duro por estas tierras unos 15 años atrás. En esa lucha, Edgar perdió su mano derecha por explosión de dinamita. Su testimonio empieza ese mismo día en que perdiera su mano. El evento trágico lo llevó a Cristo. Por su espíritu enseñable, Roger lo escogió para prepararle para liderazgo.

Edgar provee a su familia madrugando a hacer pan para venderlo en el mercado... todo esto con una sola mano.

De su casa a la nuestra se debe tomar tres líneas de bus y subir una empinada cuesta. Ese día, frente a nuestra pequeña entrada, se sacó la gorra y tocó el timbre. Mientras entraba a nuestra sala, dio su explicación:

Rogelio, yo no soy nadie. No merezco orar por ti. Pero creo que debo orar por esa tos.

Padre celestial, estoy aquí orando por mi querido hermano Rogelio. ¿Quién soy yo para orar por él? Solo tengo una mano y se la pongo sobre Rogelio. Escucha, por favor, mi petición y sana a mi preciado hermano. En nombre de Jesús, amén.

Dios escuchó y lo sanó. Nosotros nos sentimos sobrecogidos.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar

MAPA EN EL CORAZON

Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras. Jer. 17:10



Nunca veré un mapa del este de Georgia como lo hacía antes. Puedo identificar fácilmente dos rutas que forman un cuadrado perfecto. Una de ellas sale del apacible pueblito donde pasamos la noche. Una milla más allá se curva hacia el sur. Intentábamos tomar esta última para regresar a Florida, pero no vimos la flecha.

Roger y yo estábamos ya bastante tensos por el difícil fin de semana. Habíamos ido de prisa a Georgia porque un huracán amenazaba a Florida. Esa noche, el huracán viró la punta de la península y parecía perseguirnos a Georgia. Una vez más metimos la maleta en el baúl del auto y retornábamos a Florida, esperando esquivarnos de sus amenazas en el camino.

Con el mapa abierto en la falda, comencé a sentirme más y más frustrada. A los diez minutos de haber salido del pueblo, nos equivocamos de camino. La ruta que tomamos parecía diseñada para burlarse de nosotros. Había que tomar largas curvas de 90 grados para llegar al mismo punto al que nos hubiera llevado directamente la otra ruta.

Los 40 minutos adicionales me pusieron muy nerviosa y me decía: —¿No es Dios soberano? ¿Por qué esta demora? ¿Por qué ninguno de nosotros nos fijamos en el letrero y por qué está Roger tan tranquilo?

Nuevamente revisé el mapa. Parecía que se cortaba el camino. ¡Oh! Estábamos destinados a este patético camino rural.

Cuando miré el paisaje, pude ver bultos dorados de heno colocados muy ordenadamente a lo largo de los campos arados. ¡Qué contraste con la confusión que trajo el huracán de ayer! La actitud de Roger combinaba con el paisaje.

Doblé el mapa y lo tiré al asiento de atrás. Mi corazón era el que había tomado el camino más largo. Dios nos daba un regalo... La hermosa vista frente a nosotros.

A veces abro el mapa en ese pequeño cuadrado de Georgia. Me sonrío. No solo que no vi el letrero, sino que icasi no veo a Dios en ese desvío!

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar

SERENATA

*que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo.
Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré. Is. 46:11*



¿Te han dado una serenata? Se trata de una encantadora tradición latina. Se contrata músicos para darles la sorpresa a un amigo con bellas canciones, al borde de la medianoche.

Una vez, Roger y yo recibimos una serenata, en un momento inesperado.

Estábamos en el Ecuador, vendiendo nuestras pertenencias antes de irnos a otro país. Decidimos reducirnos a un par de maletas. Tres días más tarde, nuestra liquidación parecía una invasión. A la noche, después de que varios buscadores de gangas habían dispersado nuestras cosas, nos metíamos cansados a la cama... que ya no era nuestra. Estaba vendida. Solo la usábamos hasta cuando partiéramos.

Era la tercera noche; los compradores habían desaparecido. Nuestros cansados pasos resonaban en la casa vacía. De repente, iel timbre de la puerta nos sorprendió! ¿Otro comprador a esa hora?

En la entrada, estaba un pastor ecuatoriano con su guitarra bajo el brazo. Su sonrisa iluminaba la oscuridad mientras nos abrazaba cariñosamente con el otro brazo.

Lo escoltamos hasta la vacía sala. ¿Cómo se recibe a un invitado sin una silla? El pastor se acomodó en una grada como si no notara el cuarto desolado. Puso la guitarra sobre la rodilla y con los ojos cerrados comenzó a cantar. Las alabanzas llenaron la casa.

La mirada de Roger y la mía se cruzaron. Ambas humedecidas. La música masajeaba nuestro agotamiento.

Esta no fue una serenata ordinaria. Mirando al pasado, vemos la huella divina en nuestro timbre aquella noche. Porque en el instante preciso, Dios había traído a su siervo con una canción.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

BONITO FRENTE

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,⁵ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁶ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; Filip. 2:5-7



“AQUÍ VIVE JESÚS Este diminuto letrero quedó perfectamente sobre el timbre de la puerta, como dedicando nuestra nueva casa. Con mucho cuidado apreté el letrero sobre la pared. Inmediatamente, la inseguridad comenzó a burlarse de mí...

¿Significaría esto que mi casa debe estar inmaculada siempre? ¿O que mi cabello debería lucir perfecto cuando contestara al timbre? Y el césped por donde se llega al letrero, ¿qué dice sobre nosotros? Quizá debería reconsiderar la audaz leyenda de “AQUÍ VIVE JESÚS”.

Ya han pasado tres años y el letrero se ha adherido tenazmente a nuestra entrada, pese a huracanes o ideas en contra. Ahora recibimos a la mayoría de nuestros vecinos saludándonos por su nombre. El cartero a veces para en nuestra puerta con algún paquete. A pesar de mis esfuerzos, no puedo evitar que nos caiga por sorpresa. Abro la puerta y me doy cuenta de que la sala se ve un poco desgastada. Cuando le pregunto acerca de la rodilla que le duele, él agradece mi preocupación, ajeno a la visión de la sala.

Hace poco, pulí las palabras de la plaquita. Las vi bajo un nuevo lente. Tal vez nuestros vecinos prefieren conocer al más cercano Jesús totalmente humano... Aquel con quien se pueden relacionar de forma ordinaria, en días ordinarios.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar

EL CALENDARIO

Has escudriñado mi andar y mi reposo, Y todos mis caminos te son conocidos. Salmos 3 Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. Salmo. 139:3-4



Roger y yo estábamos esperando el segundo tramo de nuestro vuelo de Ecuador a México. Una noche en Miami era inevitable con este itinerario. Era magnífico pisar suelo estadounidense después de tres años. Sin embargo, nos sentimos frustrados. Nuestro hotel cerca del aeropuerto quedaba lejos de todo.

Le bromeé a Roger diciendo que deberíamos alquilar un coche solo para ir a comprar un calendario. El tipo de calendario que me gusta es tipo chequera; se vende en cualquier parte de EE. UU., pero no se lo encontraba en el Ecuador.

Temprano la mañana siguiente, el transporte del hotel nos llevó al aeropuerto. Al llegar a México más tarde el mismo día, nos acomodamos en el cuarto de huéspedes de nuestro anfitrión del seminario. Los tres días siguientes, Roger iba a instruir a los estudiantes y yo iba a dar un seminario para las esposas de pastores de la ciudad cercana.

¡Imaginen mi decepción al ver que solo una dama apareció! Por algún descuido de los directores, las damas del seminario no se enteraron de mi conferencia. Solo Rosa llegó. Resolví trabajar con ella, disimulando mi decepción.

Rosa y yo rápidamente nos sentimos a gusto juntas. Ella comenzó a abrirse acerca de sus metas, sus luchas y sus pedidos de oración.

La segunda mañana, mientras yo hacía mi tiempo devocional en la mesa del comedor, mi mente se plagaba de dudas. ¿Era un gran error el haber venido? ¡Solo una dama y tanta preparación de mi parte!

Nuestro anfitrión vino a la mesa justo cuando meditaba en ese asunto.

- —¿Te interesa uno de estos? —me preguntó. Suavemente dejó caer un objeto sobre la mesa. ¡Un calendario tipo chequera!

Me quedé anonadada. Mi anfitrión pensaba que lo que me ofrecía era algo más bien ordinario. Para mí, era una confirmación —hecha a la medida— de que Dios me ve. Yo me encontraba exactamente donde Él quería que estuviera.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

UNA OPORTUNIDAD EN LAS ALTURAS

Esto os mando: Que os améis unos a otros. Juan 15:17



Viajar por avión es un elemento importantísimo de mi ministerio. A simple vista, los asientos asignados parecen ser al azar. Un día, cierta nota escrita a mano cambió mi percepción al respecto.

El pasajero al lado mío me preguntó cómo me había hecho misionera. Nuestra conversación parecía navegar divinamente hasta Atlanta. Pese a interrupciones de anuncios en el altavoz, Tomás seguía retornando al punto donde nuestra conversación se había detenido. Él estaba sumamente interesado en cómo saber del perdón de Dios. Para cuando aterrizamos, yo me había comprometido a orar por él mientras leyera el Evangelio de Juan, los días siguientes.

Cuando iba a sacar mi maleta del compartimiento superior, la pareja sentada delante de mí me ayudó a bajarla, al tiempo que me ponían una nota en la mano.

En la nota decía: “Somos cristianos también. Hemos estado orando por su conversación con ese caballero, durante todo el viaje”.

Dios no es arbitrario. “Mi Padre siempre está trabajando”... justamente en la asignación de asientos en el vuelo #157.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

HERMANDAD DE LA BATA

Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Mat. 18:20



La bata de hospital no me cubre apropiadamente, aun cuando me la envuelva como tres veces. Estoy sola en la sala de espera y pienso en por qué se habrían siquiera molestado en que sea floreada.

En el fondo, me molesta mi desnudez. De manera todavía más personal, me siento totalmente expuesta a una fresca dependencia en Dios. Solo Él decreta el resultado de esta cita.

Un folleto cercano trata del cáncer de seno. Lo uso como abanico al principio. Luego alcanzo a leer lo que dice adentro. Predicen que tendré que acostumbrarme a una "nueva normalidad". Aunque el cáncer que tengo es no invasivo, estoy totalmente consciente de que debo rendirme ante la soberanía de Dios.

Recuerdo el momento en que supe la noticia, cuán rápidamente Dios me mostró Salmos 112:7-8: "No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová. Asegurado está su corazón, no temerá". Donde radica el miedo, Dios me da seguridad, seguridad de que cuidará de mí. Esa es mi "nueva normalidad".

Jill ingresa a la sala de espera, también cubierta por una descolorida bata, y me entero de que es esposa de un pastor. Pese a un cáncer recurrente, su sonrisa es radiante y sus labios pronuncian palabras acordes a su sonrisa. Me cuenta de su iglesia, de cómo llegó a conocer a Cristo y de la bondad absoluta de Dios para ella. En un instante, nos transformamos en las hermanas de la bata.

Tenemos dos cosas en común: el cáncer y Cristo. Oramos juntas un minuto antes de que entrara la enfermera. En ese breve momento, el descolorido

estampado y la incomodidad del atuendo hospitalario se transforman en la colección del diseñador de la hermandad de la bata.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar

MUSICA DE FONDO

como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.
1 Pedro . 3:6



Imaginen un viaje por una carretera rural de Sudáfrica. Estábamos ajustados en el diminuto carro del pastor, junto con su familia, regresando de una campaña evangelística en una localidad distante. La oscuridad era total cuando de repente se apagaron los faros del coche. Para aumentar el drama, las altas tasas de criminalidad en esa zona son conocidas mundialmente.

Todavía nos faltaban millas para llegar a Ciudad del Cabo. Roger estaba en el asiento de adelante, junto al pastor africano. Yo estaba metida atrás entre la esposa del pastor y sus hijos. El coche avanzaba lentamente, como sintiendo la dificultad de hacerlo, en las tinieblas. Estábamos invisibles para el tráfico veloz. Yo me temía un choque por detrás.

María, a mi izquierda, hizo algo inesperado. Comenzó a cantar. Sus hijos, en mi otro lado, se unieron al canto. "Señor, ponemos tu nombre en alto; Señor, nos encanta cantarte alabanzas..." Nadie hablaba de un inminente peligro.

Yo no me sabía toda la letra, pero me uní a la melodía. De todos modos, no estaba poniendo mucha atención a las palabras. Más bien estaba observando la reacción de María en esta dificultad.

El contraste con mi miedo interior era enorme. Solo Dios supo de mi pánico en ese momento. ¿No debería estar firme en su bondad y control? Parecía como si Él hubiera apagado las luces para llevarme a Su aula. Durante la

hora que nos demoramos en llegar a sitio seguro, estuve observando una clase a domicilio de la mejor forma, con sólida fe, con música.

Los hijos de María conocían muy bien a su madre. Esta canción la acompañaba siempre. Sabían la letra de memoria, enseñada por la vida de María.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

LA YAPA

Bendito el Señor, cada día nos colma de beneficios. El Dios de nuestra salvación” Salmos 68:19.

(Quito, Ecuador...)



Cuando éramos misioneros en el Ecuador, nos encantábamos con la infinita variedad de fruta en los mercados. Mujeres con delantal me llamaban diciendo: “¿Qué desea, mi bonita?”.

Cuando ya se había fijado el precio y el peso de la fruta, la vendedora me daba siempre la sorpresa de la “yapa”, palabra quichua para “bono”. Y me ponía un mango o una manzana extra en el bolso.

(Miami, Florida...)

Era sábado y el tiempo ideal. Íbamos a manejar al Mercado Bayside para mirar los botes en la bahía y a la gente desde un balcón. Recogí unas monedas del cajón del velador. Con ese pequeño capital iba a alimentar al hambriento parquímetro.

Un letrero del estacionamiento indica que el pago mínimo es de 4 dólares. Hay una máquina en la entrada que recibe las monedas y saca el recibo. Roger cuidadosamente escogió las monedas de un centavo primero, luego las de cinco. Fue un proceso lento y solo habíamos puesto dos dólares cuando notamos que un hombre esperaba pacientemente para usar la máquina.

Disculpándome, le expliqué que nunca nos dábamos el lujo de usar nuestros cambios. —No hay prisa —sonrió.

Luego una persona casi sin aliento apareció de pronto.

—¡Los encontré a tiempo! ¡Usen mi recibo! Todavía tiene tres horas pagadas. Si presionan el botón de cancelación, les retornarán sus monedas.

¡Por supuesto que presionamos el botón y nos cayeron las monedas sonando como un premio del tragamonedas! Agradecemos al extraño mientras él se despedía. Mientras tanto, el hombre que esperaba era testigo de la escena.

—Eso nunca volverá a pasar en Miami —dijo escuetamente.

Su actitud me sorprendió. Le dije que yo conozco gente magnífica en todas partes de Miami.

—¿Cuándo llegaron a Miami, hace cinco minutos? —nos dijo en broma.

Mientras caminábamos hacia el Mercado, nos sonreímos por lo sucedido. Lo que otros pueden considerar un golpe de suerte, se ha vuelto para nosotros en lo que llamamos “la yapa” de nuestro Padre Celestial. Al fin y al cabo, con él, ningún día es ordinario.

<><><>

Esperando a Dios en todas partes, viéndolo en todo lugar.

SOBRE LA AUTORA

Diana Smalling es una misionera que trabaja junto a su esposo, Roger. Su obra es la preparación de líderes a través de toda Latinoamérica.

Diana también es la editora del extenso contenido de www.smallings.com